

actual es, sin duda, las nuevas migraciones. En realidad, nunca se han detenido, sólo que en los últimos años han adquirido especial notoriedad en la cuenca Mediterránea y en otros lugares. Para un mundo “nuevo”, una sociedad nueva, necesitamos nuevas respuestas. La historia de la presencia franciscana en Würzburg lo atestigua.

La actual crisis pandémica asusta a mucha gente y quizás a nosotros también. Pero ahora es particularmente importante que nos abramos a las posibilidades y desafíos que el Señor nos ofrece en el camino. Es importante abrir los ojos y el corazón, porque en este momento de la historia, las “posibilidades” que Dios nos da pueden venir de la mano del pueblo y de sus necesidades básicas.

Hermanos, ¡busquemos vivir nuestro carisma con creatividad y generosidad! Abrámonos a los demás, a los que-como los primeros hermanos que llegaron a Alemania- vienen de “ultramontana” o de quién sabe dónde. ¡Donemos nuestro corazón franciscano a tantos necesitados! ¡Ofrezcamos nuestro carisma a nuestros conciudadanos inmersos en un estilo de vida que les ha llenado de cosas, pero no necesariamente de la felicidad! ¡Abrámonos a la Orden que-también en estos tiempos- adquiere un nuevo rostro, con nuevos colores y matices! ¡Abrámonos al Espíritu Santo, que siempre inspira vientos de novedad, tanta novedad como sólo Dios puede donarnos!

Este Jubileo nos conecta directamente con nuestras fuentes carismáticas, con los inicios de la experiencia franciscana de vida y misión, pero también nos conecta con esa nueva realidad de vida evangélica que aún no existe, pero que nosotros, con la fuerza de lo Alto, podemos ayudar a dar a luz.



*fr. Carlos A. Trovarelli*

Fray Carlos A. TROVARELLI  
Ministro general

[www.franziskaner-minoriten.de](http://www.franziskaner-minoriten.de)

Titelfoto: Älteste erhaltene Darstellung des heiligen Franziskus von Assisi  
im Kloster San Benedetto (Subiaco), stock.adobe.com



800 Jahre  
**franziskanisches  
Leben** in Deutschland

Queridos hermanos,

en mi misión de escribir una carta de felicitaciones para ustedes, hermanos de la Provincia de Santa Isabel en Alemania, con motivo del 800º aniversario de nuestra presencia en Würzburg, me di cuenta de que mis pocas y pobres palabras nunca podrían expresar la sublimidad de lo que tenía que referir.

Al empezar a escribir, el primer concepto que me venía en mente era el de “vida”. De hecho, este acontecimiento, es decir, la llegada de los primeros hermanos a esa ciudad en el 1221, establece una conexión directa con un Francisco de Asís aún en vida, así como con la experiencia fundacional de los primeros “capítulos” en los que la comunidad minorita penitente decidió enviar misioneros a tierras “ultramontanas” e, incluso, con el año en que vio la luz la “Regla no bulada”, compendio de citas e indicaciones para conducir una vida evangélica.

El segundo concepto que, al leer los escasos datos históricos, me ha hecho latir fuertemente el corazón, es el de “carisma vivido en sencillez”. En aquel entonces, 800 años atrás, los hermanos se instalaron en las afueras de la ciudad. Y trabajaban, entre otras cosas, en una localidad donde en aquella época existían leproserías. Enseguida me imaginé la sencillez de vida y la densidad carismática de aquella “proto comunidad”. Una sencillez que también se refleja en los demás signos visibles. Me refiero a la todavía vigente sencillez franciscana dibujada “literalmente” en las líneas arquitectónicas de nuestra iglesia en Würzburg. Esta, aunque ha sido remodelada a lo largo de los siglos, sigue manteniendo el reflejo de la espiritualidad de sus orígenes.

A lo largo de los siglos, el Convento y la iglesia sufrieron numerosas modificaciones y reconstrucciones, no sólo debido a las consecuencias naturales del paso del tiempo, sino también en respuesta a calamidades como guerras, incendios y otras. Al mismo tiempo, también la comunidad minorita sufrió cambios importantes a lo largo del paso de los años y de los acontecimientos históricos. Basta con recordar las supresiones, las intervenciones del poder civil o eclesiástico y otras circunstancias que cambiaron el rostro de la comunidad. En efecto, más allá del asentamiento inicial de una primera y sencilla fraternidad minorita, la realidad conventual estuvo constituida, a veces, por grandes comunidades; a veces, por pequeñas fraternidades; otras, por una presencia reducida a un solo y anciano hermano; otras más,

por un pequeño grupo de hermanos -y además “extranjeros”- llamados a salvar la presencia y reavivar el carisma conventual.

Precisamente por lo que acabo de decir, el presente jubileo asociado al Convento de la Santa Cruz de Nuestro Señor Jesucristo en Würzburg, adquiere un significado adicional: la esperanza. Me refiero a la esperanza en el Señor que ha mostrado su providencia hasta el día de hoy. Creo, por tanto, que la disposición adecuada para celebrar el octavo centenario, sea la de refugiarnos en la fidelidad del Dios providente, fuente de nuestra esperanza.

El Altísimo Buen Señor ha guiado el corazón de Francisco de Asís y de sus seguidores para vivir el carisma con sencillez, pero también con una convicción radical. Las sucesivas reconstrucciones del conjunto arquitectónico y de la realidad de la fraternidad son un testimonio para nuestro tiempo, que ante nosotros se presenta lleno de desafíos.

De hecho, “habitamos” un tiempo difícil, que a menudo nos hace dudar de la fidelidad de Dios y de nuestras posibilidades reales de mantener vivo el crisma y la misión. Algunos rasgos de la situación histórica y cultural actual amenazan con arrebatar nos la alegría del Evangelio, el sentido de la esperanza y las convicciones carismáticas. A veces tenemos la tentación de no creer más en la significatividad de la vida franciscana para nuestro siglo. Pero es justo lo contrario: contamos con válidos testimonios que nos recuerdan que el carisma que se nos ha dado perdura en el tiempo y que es un signo válido de esperanza para nosotros, para la Iglesia y para el mundo.

Los hermanos en Alemania se han puesto en camino varias veces en los últimos 800 años. La Provincia ha experimentado altibajos, pero siempre ha logrado volver a empezar. Los reinicios, sin embargo, no están sujetos a datos estadísticos como la edad de los hermanos o el tamaño de una Provincia, sino a la confianza en la fidelidad de Dios y a nuestras profundas convicciones. Un buen ejemplo es la reciente apertura del Convento en la Diócesis de Osnabrück, que demuestra, por ejemplo, que son ustedes personas creyentes y capaces de hacer cosas nuevas junto con otros.

El mundo ha cambiado y está en constante movimiento. Incluso en viejas “ubicaciones” o establecimientos como Würzburg y en toda Alemania, pueden ocurrir cosas nuevas. No sólo debemos centrarnos en nosotros mismos, sino incorporar una mirada creyente, fiel y de futuro. Todos estamos llamados a mantenernos en movimiento. Uno de los signos de la época